



La Música Como Factor de Contaminación Ambiental

Por Samuel Claro Valdés, de la Academia Chilena de la Historia

Recientemente se consagró el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación, que constituye el "patrimonio ambiental" de Chile. El aire, la tierra y el agua forman parte de ese patrimonio, que hay que purificar para asegurar la supervivencia del género humano. También es necesario vigilar para que esos mismos elementos no perturben el equilibrio indispensable que el hombre requiere para su espíritu y para su síquis.

En efecto, hoy la tecnología de las comunicaciones inunda el aire de ondas sonoras indiscriminadas y estridentes, que penetran contra nuestra voluntad hasta lo más profundo de nuestro ser íntimo. Estamos condenados a escuchar cualquier música, a toda hora, en los lugares en que más necesitamos de silencio y meditación, en los momentos de trabajo o de concentración o, por último, en aquellas ocasiones en que realmente queremos escuchar música pero en que nos vemos privados de la capacidad de discernir para elegir la de nuestra preferencia o aquella que nos produzca el estado de ánimo que buscamos.

Se ha abusado en tal forma de los medios electrónicos de reproducir la música —detrás de lo cual hay todo un

imperio mercantil internacional —que parece no estar lejos el momento en que la música, una de las más altas expresiones del espíritu, llegue a tornarse en algo inservible y repelente; siendo un agente más de contaminación ambiental en las ciudades". Este pensamiento del compositor chileno Juan Amenábar, expresado en su discurso de incorporación a la Academia de Bellas Artes en 1975, se complementa con otros párrafos del mismo, cuya crudeza no es ni remotamente suficiente para lograr una toma de conciencia urgente y universal a este respecto. "En épocas anteriores, dice Amenábar, la música alternaba con el silencio. Hoy el hombre urbano usa la música (cualquier música) para evitar el silencio, con temor de que el silencio lo obligue a pensar; a pensar en sí mismo o en el otro que vanamente ha intentado comunicarse con él".

Si a esto agregamos el estado actual de la radiodifusión musical en Chile, el panorama no puede ser más estimulante como para iniciar una embestida a fondo que nos preserve de la contaminación músico-mercantil del ambiente. Hoy, salvo raras excepciones, es casi imposible encontrar música clásica en el dial, pero, con las mismas excepciones, los pro-

gramas, si los hay, recurren a las obras más conocidas del repertorio tradicional. Podríamos decir que "se van a la segura" para lograr un auspiciador. Los discos clásicos no se editan porque no son comerciales, y la música de los compositores chilenos no se conoce porque no se difunde, y así continúa el círculo vicioso.

Por mientras, la mediocridad y la estridencia campean, apenas con el débil contrapeso de una que otra canción bonita, de algún conjunto popular integrado por buenos intérpretes; o bien se escucha la llamada "música ambiental", que lejos de procurar tranquilidad y serenidad al espíritu, como algunos afirman, está contribuyendo a transformar a la Humanidad en una masa de auditores pasivos, que consumen día y noche melodías ramplonas, mediocres y adocenadas.

Corresponde dar una voz de alerta ante la comunidad nacional, para que se tomen medidas para proteger al individuo en contra de la contaminación musical indiscriminada, así como para proteger a la buena música de "musicógrafos" inescrupulosos. Pienso que cada familia debiera, simbólicamente, instaurar en su seno un pequeño "Consejo de Depuración Musical".

La Música Como Factor de Contaminación Ambiental. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Música Como Factor de Contaminación Ambiental. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile